



El tiempo corre, vuela. Muchas cosas cambian y evolucionan al mismo ritmo frenético: las ciudades crecen, las modas se renuevan, los productos se reinventan y las nuevas tecnologías sorprenden.

Normalmente, nuestra percepción de los cambios se concentra en los signos externos, los más fáciles de percibir. O por lo menos esos son los que más nos alarman como sociedad: el cambio climático y sus consecuencias; la crisis económica y la falta de dinero para todo; la pérdida de valores de la sociedad y la elección de algunos nuevos modelos y referentes, etc.

Hay un cambio más sutil, más discreto, más difícil de percibir que está minando los cimientos de nuestra sociedad y la base de nuestro compromiso colectivo de convivencia conjunta. Se trata de un cambio profundo y de difícil retorno. Es la pérdida de la verdad.

Algún filósofo ha definido la verdad como la correspondencia entre lo que se dice o se piensa con la realidad. Con esta modesta carta y desde nuestro pequeño espacio, no pretendemos dar ninguna clase de filosofía ni lección alguna de valores a nadie. Simplemente, queremos poner énfasis sobre esta importante pérdida de verdad que notamos en la esencia de las cosas.

La sociedad actual se apoya principalmente en unos pilares que están muy ligados entre sí: la economía, la política y la justicia. Si analizamos todos esos aspectos en clave verdad (sobre si hay correspondencia entre los enunciados y los hechos) posiblemente llegaremos a conclusiones decepcionantes. ¿Existe correspondencia entre lo que esperamos del mundo económico y financiero y lo que de él resulta? ¿Corresponden nuestros políticos con hechos a sus compromisos electorales? ¿Nuestra justicia acaba siendo equitativa para todos ante la ley?

Esta necesidad de reflexión general y de análisis se mantiene viva en Cots y Claret después de 75 años construyendo vínculos con los territorios donde nos han invitado a trabajar. Este espíritu reflexivo, combinado con la situación actual, nos ha empujado a dar el salto más allá de los límites históricos y mentales que nos imponíamos y a no descartar ningún proyecto por cuestiones de distancia física o cultural.

Prueba de ello es la firma del contrato para construir un segundo hospital en Haití, después de un año ya en el país construyendo un primer hospital para la ONU. Estos proyectos nos han mostrado un mundo con unos problemas que son realmente imponentes, de otra escala. Alguien afirmó que nos convendría a todos pasar allí 15 días para provocarnos nuevas y profundas reflexiones personales. Pero eso no quita del punto de mira los problemas que tenemos aquí y que nos obligan a actuar.

El vino que acompaña esta carta parte de esta misma necesidad de actuación y de búsqueda de verdad en la esencia de las cosas. Este vino es el primer crianza de un proyecto joven que nace de la recuperación de la verdad de una tierra, el Bages, en la forma en que históricamente ya se había expresado. Un vino obtenido con métodos de trabajo que buscan la verdad en la relación hombre-naturaleza a través de la biodinámica y el mantenimiento de su equilibrio. Y un vino que parte también de la ilusión, de la verdadera amistad y de la sincera confianza de los que lo hacen posible.

COTS Y CLARET LES DESEA FELICES FIESTAS DE NAVIDAD 2013